

Antrópica

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS. UADY



Nos negamos a callar: marcha del 8M

We refuse to keep quiet: 8M's march

Sofía Fernández Contreras

Erika Rejón Márquez

Universidad Autónoma de Yucatán (México)

Resumen

La lucha feminista tiene una historia extensa. En nuestro país y estado, las demandas de las mujeres a la sociedad son cada vez más urgentes y se comunican con creciente fervor. En este artículo buscamos manifestar por medio de fotografías la organización y compromiso que existe con esta lucha entre las mujeres en la ciudad. Las fotografías, tomadas con el consentimiento y autorización de quienes en ellas aparecen, muestran a los carteles y al contingente en movimiento durante la protesta del pasado 8 de marzo de 2025.

Palabras clave: feminismo, fotografía, Mérida Yucatán, liberación, mujer, mujeres, protesta, marcha, manifestación.

Abstract

The feminist struggle has a lengthy history. Regarding our country and state, women's demands to society have become increasingly urgent and increasingly fervid. On this article, we aim to manifest via photography the structure and commitment that arise in this fight among the women of the city. The photos, taken with the consent and authorization of those who appear in them, show the signs and contingent in motion during the protests of March 8th, 2025.

Key words: feminism, photography, Mérida Yucatán, liberation, woman, women, protest, march, manifestation.

DOI: <https://doi.org/10.32776/arcsh.v11i22.543>

<https://orcid.org/0009-0009-2197-8255> - sofifcontreras@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0009-7498-2856> - erikarejonmq@gmail.com



Recepción: 20 de marzo de 2025 | Aceptación: 30 de junio de 2025

© 2025 UADY. Esta obra es de acceso abierto y se distribuye bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

El silencio nunca ha caracterizado a las mujeres, por muy fuerte que esa etiqueta haya sido impuesta. La lucha por los derechos de las mujeres tiene una larga e intensa historia, el inicio formal siendo –usualmente– la Convención de Seneca Falls de 1848; esto es, la primera convención por los derechos de las mujeres en Estados Unidos. Esta convención dio pie a la Primera Ola del Feminismo, tomando inspiración de las mujeres participantes en la Revolución Francesa y el Movimiento Abolicionista.

Mientras tanto, el Primer Congreso Feminista de Yucatán—primer congreso feminista en el país—tuvo lugar en enero de 1916, liderado por Consuelo Zavala Castillo y Elvia Carrillo Puerto, ilustres feministas de la época. En el congreso se trataron temas respecto a la educación, la sexualidad y la participación política de la mujer, especialmente el sufragio a nivel municipal. Evidentemente, más de 100 años después, estos siguen siendo pilares de la discusión feminista; aún con los avances, continúan los ajustes.

Es preciso decir que al inicio del movimiento feminista, en casi todos los países, las participantes se limitaban a mujeres de clase acomodada que sabían leer y escribir, y los intereses por los que luchaban iban poco más allá de los suyos propios. Sin embargo, al aumentar la difusión de las problemáticas que afectan a las mujeres y al extenderse la urgencia global por nuestra liberación, han surgido distintas corrientes del feminismo que teorizan y evidencian las distintas formas de dominación para distintas categorías de mujeres. La interseccionalidad ha probado ser una herramienta para el análisis y acción feministas más puntuales y que den espacio a cada experiencia consecuente del patriarcado. Nuestra identidad está compuesta y atravesada por múltiples variables. Mujer no es un monolito.

El pasado sábado 8 de Marzo, se llevó a cabo la manifestación feminista con motivo del Día Internacional de la Mujer. Alrededor de 10 mil mujeres, desde niñas hasta adultas, se organizaron en distintos contingentes: el contingente por Palestina, contingente transfeminista, contingente antiespecista, de mujeres con discapacidades, entre otros. Más que una conmemoración, esta fecha se ha convertido en un día de lucha, en un espacio para visibilizar las violencias que enfrentamos a diario, exigir justicia y demandar respuestas a las autoridades ante los miles de casos que han quedado impunes.

La convocatoria fue a las 5 p.m. en el parque de La Mejorada. Las coordinadoras de la marcha, con megáfonos y pasamontañas, se aseguraron de mantener el orden, así como procurar la seguridad de todas las involucradas, teniendo en cuenta la asistencia de personas en sillas de ruedas, niñas pequeñas, bebés e incluso perros. Igualmente, se propuso seguir la ruta mapeada que terminaría en la Plaza Grande, a pesar de que las autoridades del gobierno cerraron la calle 60 y tuvo que hacerse una desviación.

Durante el recorrido, las manifestantes se pronunciaron en contra de la gentrificación, un problema con un aumento alarmante en Yucatán que durante los últimos años ha desplazando a las comunidades locales para beneficio de las grandes empresas y los megaproyectos a costa de nuestros recursos naturales y explotación. Así recordamos que la lucha feminista también es una lucha por el territorio y la autonomía. La solidaridad se hizo presente en diversos puntos del recorrido, muchas personas participaron entonando las consignas, con pañuelos y carteles afuera de sus casas, e incluso varios negocios repartieron aguas a las manifestantes.

La marcha concluyó en La Plaza Grande, donde la policía ya esperaba detrás de las vallas puestas en el Palacio de Gobierno para impedir la iconoclasia; con una luz morada y la bandera feminista expuesta, eso sí. Sin embargo, no existe barrera que detenga a mujeres cuyo motor es la rabia y el hartazgo, y cuya movilización parte del amor entre ellas y a la libertad. Se derribaron algunas rejas que, de acuerdo con el comunicado de “apoyo a la causa” por parte de la alcaldesa, no debían estar ahí. La respuesta fue inmediata y sobre todo violenta: chorros de agua y gas pimienta lanzados por el cuerpo de seguridad, dañaron físicamente a varias de las manifestantes. Momentos previos a que la manifestación llegara a su fin, aparecieron varias patrullas policiacas con la intención de reprender e intimidar a las mujeres que todavía se encontraban en el lugar. Poco después, el gobierno del Estado lanzó un comunicado oficial afirmando que su única prioridad era proteger a las manifestantes, siendo que sus propias “medidas de seguridad” fueron las que las agredieron.

Cada fotografía de este artículo captura pequeños fragmentos de la esencia, la unión, la alegría y, al mismo tiempo, la crudeza de esta tarde. Cada imagen deja en evidencia las violencias que hemos sufrido y seguimos sufriendo las mujeres, pero también reflejan nuestra resistencia. El reclamo por un mundo más justo, no se detendrá. La lucha sigue, y con ella, la memoria de quienes nos negamos a callar. 















